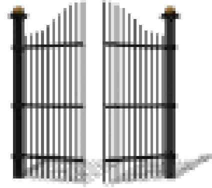


Inicio Temas	Porque ya es hora de que entres a tu Verdadera Casa 	

CAPITULO 29

Da de comer a cinco mil. Jesús camina sobre el agua

En Jesús de Nazaret, el Cristo, la Fuerza parcial de la Fuerza primaria. Explicación de la multiplicación de los peces. Alimento vivo y alimento muerto. Mortificación y fanatismo. Transformación de costumbres negativas al caminar hacia una vida más elevada (4-7). El miedo es dudar de la fuerza y del amor de Dios (12-13). No hay casualidades. La transformación del hombre hacia la divinidad, sólo mediante el trabajo en uno mismo (14). No todos recibieron ayuda y sanación (17-18)

1. Estaba cerca la Pascua y los apóstoles y sus acompañantes se reunieron alrededor de Jesús y Le contaron cuanto habían hecho y enseñado. Y El les dijo: "venid, retirémonos a un lugar apartado y descansad un poco"; pues muchos hombres iban y venían, y ellos ni siquiera podían comer en paz.

2. Y se fueron sigilosamente en una barca a un sitio solitario. Pero la gente les vio marcharse. Muchos lo conocían e iban allí a pie, de todas las ciudades. Se les adelantaron, reuniéndose donde El iba.

3. Y Jesús, al desembarcar, vio una gran muchedumbre; y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor.

4. Habiendo el día casi concluido, se Le acercaron Sus discípulos y dijeron: "este es un lugar apartado y avanza la hora. Despídelos, para que vayan a las aldeas del contorno y se compren pan, pues no tienen qué comer".

5. Pero Jesús respondió diciéndoles: "dadles vosotros de comer". Y Le dijeron: "¿vamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?"

6. El, sin embargo, les dijo: "¿cuántos panes tenéis? Id a ver". Y habiéndose informado, dijeron: "seis panes y siete racimos de uva". Y les mandó que hicieran recostarse a todos, por grupos de cincuenta, sobre la hierba. Y se sentaron en filas de cien y de cincuenta.

7. Y El, tomando los seis panes y los siete racimos de uva, alzando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes e igualmente los racimos y se los entregó a los discípulos, para que los sirvieran a la gente, y ellos los repartieron entre la muchedumbre. (Cap. 29, 1-7)

8. Y comieron todos y se saciaron. Y recogieron doce canastos llenos de pedazos que sobraron. Y los que comieron de los panes y de los frutos eran cinco mil hombres, mujeres y niños. Y les enseñó muchas cosas.

9. Cuando la gente hubo visto y oído, se llenó de alegría y decía: "en verdad este es el profeta que ha de venir al mundo". Y dándose El cuenta de que querían hacerle rey a la fuerza, apremió a Sus discípulos a que subieran a la barca y Le precedieran a la otra orilla, a Betsaida, hasta que El hubiera despedido a la gente.

10. Y después de haberlos despedido se fue a un monte, para orar. Llegado el anochecer, estaba allí totalmente solo. La barca estaba ya en medio del lago, llevada de un lado a otro por las olas, pues el viento era contrario.

11. En la tercera vigilia de la noche, Jesús fue a ellos andando sobre el lago. Viéndole los discípulos andar sobre el mar, se asustaron y decían: es un fantasma. Y gritaban de miedo. Pero al instante les habló, diciendo: "tened confianza. Soy Yo, no temáis".

12. Y Pedro Le respondió diciendo: "Señor, si eres Tú, haz que vaya a Ti sobre las aguas". El dijo: "¡ven!" Y bajando Pedro de la barca, anduvo sobre las aguas yendo hacia Jesús. Sin embargo, viendo el fuerte viento, se asustó y, comenzando a hundirse, gritó: "¡Señor, sálvame!"

13. Y al instante Jesús le tendió la mano y le cogió, diciéndole: "hombre de poca fe, ¿por qué has dudado? ¿No te he llamado?" (Cap. 29, 8-13)

14. Y fue a los que estaban en la barca y se calmó el viento. Y se maravillaron y asombraron sobremanera; pues su entendimiento no se había ampliado gracias al milagro de los panes y de la fruta: es decir, su corazón estaba endurecido. (Cap. 29, 14)

15. Y cuando hubieron subido a la barca reinó un gran silencio. Se acercaron y se postraron ante El, diciendo: "verdaderamente, Tú eres el Hijo de Dios".

16. Terminada la travesía, llegando a la región de Genesaret, tocaron tierra en la orilla. Al desembarcar ellos, fue al instante reconocido. Y recorrieron toda la comarca, y allí donde oyeron que era El, empezaron a traerle los

enfermos en camillas.

17. *Y adondequiera que llegaba, en las aldeas o en las ciudades o en las alquerías, colocaban a los enfermos en las calles y Le rogaban que les permitiera tocar siquiera la orla de Su vestido; y cuantos Le tocaban, quedaban sanos.*

18. *Después de eso, Jesús fue con Sus discípulos a Judea, donde se quedó y bautizó a muchos que se Le acercaban y aceptaban Su enseñanza. (Cap. 29, 15-18)*

CAPITULO 30

El pan de la vida y la vid viva

Cristo da pan espiritual para la vida interna. El camino al Reino de Paz: lucha y sacrificio de los justos (5). Recibe la fuerza de la vida quien se orienta a Dios (6). La Redención y la gracia están en Cristo. Enfermedad, sufrimiento y golpes del destino son culpas hechas visibles. El día del juicio final (7). El ojo humano sólo ve la envoltura terrenal perecedera. El entrar en -y salir de- el cuerpo espiritual. El vía crucis de la profetisa de Dios en el cambio de era. Desarrollo del cristianismo externalizado (8-10)

1. *Al otro día, la gente que estaba al otro lado del lago vio que no había más que la barca en la que Sus discípulos habían entrado, y que Jesús no estaba en la barca con Sus discípulos, sino que Sus discípulos habían partido solos. Y cuando las gentes vieron que Jesús no estaba allí, y que Sus discípulos tampoco, tomaron igualmente una barca y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús.*

2. *Al encontrarle al otro lado del mar, Le dijeron: "Rabbí, ¿cómo has venido aquí?" Jesús les contestó diciendo: "en verdad, en verdad os digo, vosotros Me buscáis no porque habéis visto milagros, sino porque habéis comido los panes y la fruta y os habéis saciado; procuraos no el alimento perecedero, sino aquel alimento que permanece hasta la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre, que es también el Hijo de Dios; pues Dios, el Padre universal, Le ha investido".*

3. *Le preguntaron: "¿qué haremos para hacer obras de Dios?" Jesús respondió diciéndoles: "la obra de Dios es que creáis en Aquel que El ha enviado, y que os da la verdad y la vida".*

4. *Ellos, a su vez, Le dijeron: "pues Tú, ¿qué signos haces para que podamos ver y Te creamos? ¿Qué haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: les dio a comer pan del Cielo".*

5. *Díjoles, pues, Jesús: "en verdad, en verdad os digo: Moisés no os dio el verdadero pan del Cielo, sino Mi Padre os da el verdadero pan del Cielo y el fruto de la vid viva; pues éste es el alimento de Dios, que viene del Cielo y*

da la vida al mundo". (Cap. 30, 1-5)

6. *Dijéronle, pues, ellos: "Señor, danos siempre de tal pan y de tal fruta". Y Jesús les dijo: "Yo Soy el verdadero pan y la vid viva, y el que venga a Mí, nunca más tendrá hambre, y el que crea en Mí, nunca más tendrá sed. Y en verdad os digo: si no coméis la carne y bebéis la sangre de Dios, no tendréis la vida. Sin embargo, vosotros Me habéis visto y no Me creéis.*

(Cap. 30, 6)

7. *"Todos los que Mi Padre Me ha dado, vendrán a Mí, y a quien venga a Mí, no le repudiaré; pues he bajado del Cielo, no para hacer Mi voluntad, sino la voluntad de Dios, que Me envió. Y esta es la voluntad de Dios, que Me ha enviado: que Yo no pierda ninguno de todos los que Me han sido dados, sino que los resucite en el día del juicio final". (Cap. 30, 7)*

8. *Murmuraban los judíos, porque El había dicho: "Yo Soy el pan que ha bajado del Cielo". Y decían: "¿no es éste Jesús, el hijo de José y María, cuyos padres conocemos? Pues ¿cómo dice ahora: he bajado del Cielo?"*

9. *A ello respondió Jesús diciéndoles: "no murmuréis entre vosotros. Nadie puede venir a Mí si el amor santo y la sabiduría no le traen. Y ésos resucitarán en el día del juicio final. En los profetas está escrito: todos serán enseñados por Dios. Todo el que oiga y haya captado la verdad, vendrá a Mí.*

10. *"No es que alguno haya visto lo Santísimo, excepto aquellos que son de lo Santísimo: sólo ellos ven lo Santísimo. En verdad, en verdad os digo: quien crea en la verdad, tendrá la vida eterna".*

(Cap. 30, 8-10)

CAPITULO 31

El pan de la vida. La confesión de Pedro.El camellero

Espiritualmente muerto. En el reino de las almas no hay máscaras. Las palabras sólo son símbolos e indicadores de camino. La mortificación es represión. Cada hombre posee el libre albedrío: una buena siembra trae buena cosecha. Dios advierte, El no castiga (1-3). El éxodo de Moisés, con el pueblo de Israel, a través del desierto: una parábola del peregrinaje de la humanidad. Los hombres de hoy día no se diferencian del pueblo de Israel. El camino al Reino de Paz (4). Quien ama más a Dios que a este mundo, vive en Dios. Quien procede de la verdad, recibe de la verdad (5-6). A los hombres en el Reino de Paz. La evolución de los hombres y de la Tierra hacia la materia sutil. Variación de la medida del tiempo. Manchas terráqueas, reservas de los demonios. La conducción de

regreso de los reinos de la Caída. El libro "Esta es Mi Palabra" será elevado una y otra vez hasta convertirse en sustancia material luminosa. El pro y el contra de muchos hombres sirve a las tinieblas (7-9).¡Ama también a los animales! (12-16)

1. Y dijo Jesús de nuevo: "Yo Soy el verdadero pan y la vid viva. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el alimento de Dios, que baja del Cielo, para que quien lo coma no muera. Yo Soy el alimento vivo bajado del Cielo. Quien coma de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que daré, es Mi verdad; y el vino que daré, es Mi vida".

2. Disputaban entre sí los judíos, diciendo: "¿cómo puede éste darse como alimento a nosotros?" Jesús les dijo: "¿pensáis que estoy hablando de comer carne, como vosotros hacéis en ignorancia en el templo de Dios?

3. "En verdad, Mi cuerpo es sustancia divina, y éste es el verdadero alimento; y Mi sangre es la vida de Dios, y ésta es la verdadera bebida. No como vuestros antepasados, que exigían carne, y Dios en Su ira les dio carne, y ellos la comieron en su depravación, hasta que apestó en sus narices. Cayeron a miles, a causa de la plaga, y sus cadáveres yacieron en el desierto.

(Cap. 31, 1-3)

4. "Pues sobre esto está escrito: andarán durante cuarenta y nueve años por el desierto hasta que queden purificados de sus avideces, antes de entrar en la tierra del reposo; sí, siete veces siete años andarán, porque no han conocido Mis caminos, ni cumplido Mis mandamientos. (Cap. 31, 4)

5. "Sin embargo, quien come esta carne y bebe esta sangre, está en Mí y Yo en él. Así como Me envió el Padre viviente, del que vivo, igualmente vivirán de Mí los que Me coman a Mí, que Soy la Verdad y la Vida.

6. "Este es el pan vivo bajado del Cielo, que da vida al mundo. No como vuestros antepasados, que comieron maná y murieron. Quien coma este pan y este fruto, vivirá eternamente". Esto lo dijo enseñando en la sinagoga de Cafarnaúm. Luego de haberlo oído, muchos de Sus discípulos dijeron: "este es un lenguaje duro, ¿quién puede aceptarlo?" (Cap. 31, 5-6)

7. Conociendo Jesús que Sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: "¿esto os irrita? Pues, ¿qué sería si vierais al Hijo del hombre subir allí donde estaba antes? El Espíritu es el que da vida, la carne y la sangre no logran nada. Las palabras que os digo son espíritu y son vida.

8. "Pero hay algunos entre vosotros que no creen". Pues Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién Le traicionaría. Y por eso les dijo: "nadie puede venir a Mí si no le es dado por Mi Padre".

9. Desde entonces muchos de Sus discípulos se marcharon y ya no Le acompañaban. Entonces dijo Jesús a los Doce: "¿queréis dejarme también vosotros?"

(Cap. 31, 7-9)

10. Le respondió Simón Pedro: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros hemos creído y tenemos la certeza de que Tú eres Cristo, el Hijo del Dios viviviente".

11. Jesús les respondió: "¿no os he elegido Yo, a los Doce, y uno es un traidor?" Hablaba de Judas Iscariote, el hijo de Simón el levita; pues ése fue el que más tarde Le traicionó.

12. Iba Jesús hacia Jerusalén y se encontró con un camello, pesadamente cargado con madera. El camello no la podía arrastar monte arriba, y el camellero le golpeaba y maltrataba cruelmente, pero no podía hacer avanzar al animal.

13. Y viéndolo Jesús, le dijo: "¿por qué pegas a tu hermano?" El hombre replicó: "no sabía que fuera mi hermano. ¿No es un animal de carga, hecho para servirme?"

14. Y Jesús dijo: "¿no ha creado el mismo Dios de igual sustancia a este animal y a tus hijos que te sirven?, y ¿no tenéis vosotros el mismo aliento de vida que todos habéis recibido de Dios?"

15. Y el hombre se maravilló mucho de estas palabras. Cesó de golpear al camello y lo liberó de una parte de su carga. Así el camello caminó monte arriba - precediéndole Jesús -, sin detenerse hasta el fin de ese día de viaje.

---

16. Reconoció el camello a Jesús, por sentir el amor de Dios en El. Y el hombre quiso saber más sobre las enseñanzas, y Jesús le enseñó con gusto, haciéndose él discípulo Suyo. (Cap. 31, 10-16)

CAPITULO 32

Dios, como alimento y bebida. Significado de la carne y la sangre

Alimentación y salud de acuerdo con la voluntad de Dios (1-6). El embrutecimiento de los hombres, la aspereza del yo humano. Vuelta de los hombres a la unidad con la naturaleza (8-12)

1. Y sucedió que, hallándose sentado con Sus discípulos para la cena, uno de ellos Le dijo: "Maestro, ¿por qué has dicho que quieres darnos Tu carne a comer y Tu sangre a beber?; pues es muy difícil de comprender para muchos".

2. Y Jesús respondió diciendo: "las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. Al ignorante y al que está orientado a la carne le suenan a sangre derramada y muerte; pero benditos los que las comprendan.

3. "Mirad el cereal, cómo crece hasta la madurez y es segado y molido en el molino, y cocido al fuego se convierte en pan. De este pan está hecho Mi cuerpo, al cual veis. Y contemplad los racimos de uva que crecen en la vid hasta la madurez, que son recogidos y van al lagar y regalan el fruto de la cepa. De este fruto de la vid, y de agua, está hecha Mi sangre.

4. "Pues Yo solamente tomo los frutos de los árboles y las semillas de las plantas, y éstos son transformados por el Espíritu en Mi carne y en Mi sangre. Solamente de esto y de similares cosas comeréis vosotros, que creéis en Mí y sois Mis discípulos, pues de esto, en el Espíritu, vienen a los hombres vida, salud y sanación.

5. "En verdad, Mi presencia estará con vosotros en la sustancia y la vida de Dios, Mi presencia manifestada en este cuerpo y en esta sangre; y de ellos comeréis y beberéis todos los que creéis en Mí.

6. "Pues en todos los lugares resucitaré y seré la vida del mundo, tal como está escrito en los profetas. Desde la salida del sol hasta su ocaso, se ofrecerá en todo lugar en Mi nombre una ofrenda pura con incienso. (Cap. 32, 1-

7. "Así como es en lo corporal, así es también en lo espiritual. Mis enseñanzas y Mi vida serán comida y bebida para vosotros, el pan de vida y el vino de la salvación.

8. "Igual que el cereal y la uva se convierten en pan y sangre, así también vuestros pensamientos terrenales deben transformarse en pensamientos espirituales. Aspirad a la transformación de lo corporal en lo espiritual. (Cap. 32, 7-8)

9. "En verdad os digo que en el principio todas las criaturas de Dios hallaban sustento sólo en las plantas y en los frutos de la tierra, hasta que la ignorancia y el egoísmo de los hombres apartó a muchos de esto y les hizo volverse hacia lo que contradecía el orden original, dado por Dios. Pero también éstos retornarán a la alimentación natural, tal como está escrito en los profetas, pues sus palabras no deben ser puestas en duda.

10. "En verdad, Dios da eternamente de la vida eterna y de la sustancia eterna, para que las formas del Universo siempre se renueven. Por eso, todos vosotros tenéis parte en la carne y la sangre y la sustancia y la vida del Eterno, y Mis palabras son el espíritu y la vida.

11. "Y si guardáis Mis mandamientos y vivís la vida de la justicia, seréis felices en esta vida y en la vida venidera. No os extrañéis por lo que os he dicho. Si no coméis la carne y bebéis la sangre de Dios, no tendréis la vida en vosotros".

12. Y los discípulos respondieron: "Señor, danos siempre a comer de este pan y a beber de este cáliz, pues Tus palabras son verdaderamente alimento y bebida. Mediante Tu vida y mediante Tu sustancia viviremos por siempre". (Cap. 32, 9-12)

CAPITULO 33

Acerca de los sacrificios de sangre y del perdón de los pecados. Sanación en el estanque de Betzata

Concesiones de Moisés, debidas a las circunstancias de entonces, se convirtieron en leyes (1-3). Sacrificio de animales y alimentación cárnica. Los reglamentos atan; Dios es amor y libertad ilimitados (4-14)

1. Jesús enseñaba a Sus discípulos en el atrio exterior del templo, y uno de ellos Le dijo: "Maestro, los sacerdotes dicen que sin derramamiento de sangre no hay perdón de los pecados. ¿Pueden, pues, los sacrificios de sangre, hechos según la Ley, quitar los pecados?"

2. Y Jesús respondió: "ningún sacrificio de sangre, de animal o ave u hombre, puede quitar pecados; porque ¿cómo se puede quitar una culpa mediante el derramamiento de sangre inocente? No, la culpa se hará más grande.

3. "Los sacerdotes ciertamente reciben tales sacrificios de los fieles como expiación por las faltas contra le Ley de Moisés, pero para los pecados contra la ley de Dios no hay perdón, si no es por el arrepentimiento y la enmienda. (Cap. 33, 1-3)

4. "¿No está escrito en los profetas?: ¡cesad vuestros sacrificios de sangre y vuestros holocaustos! Dejad de comer carne, pues no hablé de ello a vuestros padres ni se lo ordené, cuando les saqué de Egipto. En cambio, esto les ordené:

5. "Obedeced Mi voz y andad por los caminos que os he mandado y seguiréis siendo Mi pueblo y os irá bien. Pero ellos no estaban dispuestos y no obedecieron.

6. "Y ¿qué os ordena el Eterno sino que practiquéis la justicia y la misericordia y andéis humildemente con vuestro Dios? ¿No está escrito que al principio Dios determinó los frutos de los árboles, las semillas y las hierbas para alimento de toda carne?

7. "Pero ellos han convertido la casa de orar en una casa de ladrones y, en vez de hacer una ofrenda pura con incienso, han manchado Mis altares con sangre y comido la carne de los animales sacrificados.

8. "Pero Yo os digo: no derraméis sangre inocente ni comáis carne. Sed rectos, amad la misericordia y haced justicia, y vuestros días perdurarán largamente en la tierra que habitéis.

9. "El trigo que crece en la tierra, junto con los cereales, ¿no es transformado, por el espíritu, en Mi carne? Las uvas de la viña y los otros frutos, ¿no son transformados, por el espíritu, en Mi sangre? Que ellos sean, junto con vuestros cuerpos y almas, vuestro monumento al Eterno.

10. "En ellos se manifiesta la presencia de Dios como sustancia y como la vida del mundo. De ellos comeréis y beberéis todos, para el perdón de los pecados y para la vida eterna de todos los que obedecen Mis palabras".

11. Hay en Jerusalén, junto al mercado de ovejas, un estanque llamado Betzata. En cinco pórticos yacía una multitud de gente achacosa; ciegos, paralíticos, mancos, que esperaban que el agua se moviera.

12. Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque y agitaba el agua. El primero que bajaba al agua después de haber sido agitada, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviera. Había allí también un hombre que era paralítico de nacimiento.

13. Y Jesús le dijo: "¿no te curan las aguas?" El Le dijo: "sí, Señor, pero no tengo a nadie que, al moverse el agua, me meta en el estanque. Y mientras intento llegar, baja otro antes de mí". Y Jesús le dijo: "levántate, toma tu camilla y anda". Al instante se levantó y se fue. Y era día de sábado.

14. Y los judíos le dijeron: "es sábado, es contrario a la Ley que lleves tu camilla". El que había sido curado, no sabía que era Jesús. Y Jesús se había marchado, pues en ese sitio había mucha gente.

(Cap. 33, 4-14)

CAPITULO 34

El amor de Jesús a todas las criaturas

Aquel a quien Dios traspasa, llega a ser bendición (2-6). El respeto por todo lo creado;el desprecio está bajo la ley causal (7-10)

1. Cuando Jesús se dio cuenta de que los fariseos murmuraban y se escandalizaban porque bautizaba y hacía más discípulos que Juan, dejó Judea y se marchó de nuevo a Galilea.

2. Y Jesús llegó junto a un árbol, bajo el que permaneció varios días. Y llegaron también María Magdalena y otras mujeres, y Le servían con sus bienes, y enseñaba diariamente a todos los que iban a El.

3. Y los pájaros se agrupaban en torno a El y Le saludaban con sus cantos, y otros animales se acercaban a Sus pies, y El los alimentaba, y comían de Sus manos.

4. Y cuando partió, bendijo a las mujeres que Le habían dado testimonio de su amor, y volviéndose hacia la higuera también la bendijo, diciendo: "Me has cobijado y dado sombra frente al calor sofocante, y además Me has dado alimento.

5. "Bendita seas, crece y fructifica y que todos los que se te aproximen encuentren reposo, sombra y alimento, y que los pájaros del aire encuentren su alegría en tus ramas".

6. Y he aquí que el árbol creció y fructificó sobremanera, y sus ramas se extendieron poderosamente hacia arriba y hacia abajo, de modo que no se hallaba ningún árbol parecido de tal tamaño y belleza, ni ninguno de tal abundancia y de tal calidad de los frutos. (Cap. 34, 1-6)

7. Jesús entró en un pueblo y vio a un gatito que no tenía dueño, y tenía hambre y Le gemía. El lo levantó, lo puso dentro de Su túnica, dejándolo reposar en Su pecho.

8. Y mientras pasaba por el pueblo dio de comer y de beber al gato, que comió y bebió y Le mostró su agradecimiento. Y El lo dio a una de Sus discípulas, a una viuda llamada Lorenza, que cuidó de él.

9. Y algunos de entre la gente decían: "este hombre se ocupa de todos los animales. ¿Son Sus hermanos y hermanas, para que les ame tanto?". Y El les dijo: "en verdad, estos son vuestros hermanos de la gran familia de Dios; vuestros hermanos y hermanas, que tienen el mismo aliento de vida del Eterno.

10. "Y quienquiera que se preocupe por uno de los más pequeños de ellos, y le dé de comer y beber cuando pase necesidades, Me está haciendo esto a Mí; y quien intencionadamente permite que uno de ellos sufra necesidades y no lo protege cuando es maltratado, está permitiendo este mal como si Me lo hicieran a Mí; pues tal como hayáis hecho en esta vida, así se hará con vosotros en la vida venidera". (Cap. 34, 7-10)

CAPITULO 35

La parábola del buen samaritano. María y Marta

Lo que haces a tu prójimo, lo estás haciendo a Cristo y a ti mismo. Acerca del comportamiento para con el prójimo (1-8). Ora y trabaja; la justa medida (9-11). La imagen para la construcción de la casa de Dios, de la Nueva Jerusalén en la Tierra. La Sabiduría divina llama a los hijos e hijas de Dios; ella prepara el Camino Interno y trae las leyes divinas omniabarcantes. Los que viven en Mí, llegan a ser manantial vivo (12-15)

1. Un escriba Le salió al paso, queriendo ponerle en evidencia: "Maestro, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?" El le dijo: "¿qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees tú?"

2. Le contestó diciendo: "no hagas a nadie lo que no quieras que te hagan a ti. Amarás a Dios, tu Señor, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Harás a otros lo que quieras que otros te hagan a ti".

3. Y Jesús le dijo: "bien has respondido. Haz esto y vivirás. De estos tres mandamientos penden toda la Ley y los Profetas, pues quien ame a Dios, también amará a su prójimo".

4. El, queriéndose justificar, dijo a Jesús: "¿y quién es mi prójimo?" Jesús respondió diciendo: "había un hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en poder de ladrones, que le quitaron su túnica, le hirieron y se fueron dejándole medio muerto.

5. "Sin embargo, sucedió que bajó un sacerdote por el mismo camino y, viéndole, pasó de largo. Asimismo bajó un levita y, viéndole, también pasó de largo, por el otro lado del camino.

6. "Pero también un samaritano, que iba de camino, llegó a donde él yacía y, viéndole, se compadeció de él, se acercó y, derramando en las heridas aceite y vino, se las vendó. Luego le hizo montar sobre su propia cabalgadura, le llevó a un mesón y cuidó de él.

7. "A la mañana, al proseguir su camino, sacando dos monedas, se las dio al mesonero y dijo: 'cuida de él; y, lo que necesites de más, a la vuelta te lo pagaré'.

8. "¿Quién de estos tres te parece haber sido el prójimo de aquel que cayó en poder de ladrones?" El dijo: "el que hizo con él misericordia". Entonces Jesús le dijo: "ve y haz tú lo mismo". (Cap. 35, 1-8)

9. Aconteció que, yendo de camino, entró en una aldea. Una mujer, Marta de nombre, Le recibió en su casa. Y tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies de Jesús, escuchaba Su palabra.

10. Marta andaba afanada en muchas cosas para servirle y, acercándose, dijo: "Señor, ¿te da igual que mi hermana me deje a mí sola en el servicio? Dile, pues, que me ayude".

11. Y Jesús respondió diciéndole : "Marta, Marta, tú te inquietas y te afanas por muchas cosas; pero sólo una es necesaria. Y María ha escogido esta parte buena, que no le será quitada". (Cap. 35, 9-11)

12. De nuevo, estando Jesús en una ciudad, sentado a la mesa para cenar con Sus discípulos, les dijo: "como una mesa colocada sobre doce pilares, así estoy Yo en medio de vosotros.

13. "En verdad os digo: la Sabiduría edifica su casa y talla sus doce pilares. Prepara su pan y su aceite y mezcla su vino. Prepara su mesa.

14. "Está en los lugares altos de la ciudad, y llama a los hijos e hijas de los hombres: a quienquiera que lo desee, haced que le conduzcan aquí, y que coma de Mi pan y tome de Mi aceite y beba de Mi vino.

15. "Apártate de los necios, y vive y camina por el camino del reconocimiento y del cambio. La veneración de Dios es el principio de la sabiduría, y el conocimiento de lo sagrado es comprensión. Por Mí se multiplicarán vuestros días y aumentarán los años de vuestra vida". (Cap. 35, 12-15)

CAPITULO 36

La mujer adúltera. El fariseo y el publicano

La ley de la analogía. Quien se conoce a sí mismo, reconoce también al adversario. Seducción por el satanás de los sentidos, antes y también después de las grandes transformaciones (1-6). De la humildad surge grandeza espiritual (7-10)

1. Un día por la mañana fue Jesús otra vez al templo, y todo el pueblo venía a El; y El se sentó y les enseñaba.

2. Y los escribas y fariseos Le trajeron a una mujer cogida en adulterio y, poniéndola en medio, Le dijeron: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante delito de adulterio. Moisés en la Ley nos ordena apedrear a tales. Pero Tú, ¿qué dices?"

3. Esto Le decían para tentarle, para encontrar una acusación contra El. Pero Jesús, inclinándose, con el dedo escribía en la tierra, como si no les escuchara.

4. Como continuaban preguntándole, se incorporó y les dijo: "quien de vosotros esté sin pecado, que le arroje la primera piedra".

5. *E inclinándose de nuevo, siguió escribiendo en la tierra. Y en los que esto oyeron, la propia conciencia les hizo evidente su culpa, y fueron saliendo, uno tras otro, comenzando por los más ancianos, hasta el último; y dejaron a Jesús solo, quedando allí solamente la mujer.*

6. *Y al incorporarse Jesús y no ver a nadie más que a la mujer, le dijo: "mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?" Dijo ella: "nadie, oh Señor". Y Jesús le dijo: "tampoco Yo te condeno. En adelante no peques más, vete en paz". (Cap. 36, 1-6)*

7. *Esta parábola la dijo a algunos que se tenían por honestos y despreciaban a otros: "dos hombres subieron al templo a orar; uno, un rico fariseo docto en la Ley, y, el otro, un publicano pecador.*

8. *"El fariseo, en pie, oraba para sí de esta manera: 'Dios, Te doy gracias porque no soy como otras personas son: usureros, injustos, adúlteros, ni como este publicano. Ayuno dos veces a la semana, y doy el diezmo de cuanto poseo'.*

9. *"Y el publicano se quedó allá lejos y no quería levantar los ojos al cielo, sino se golpeaba el pecho, diciendo: 'que Dios se apiade de mí, pecador'.*

10. *"Yo os digo: éste bajó a su casa más justificado que aquél; pues el que se ensalce será rebajado, y el que se rebaje será ensalzado". (Cap. 36, 7-10)*

CAPITULO 37

El renacimiento del alma

A través de sufrimiento y expiación, a la perfección. La gracia del Padre actúa incrementadamente en la Tierra. El fin de la posibilidad de encarnar para almas muy cargadas. El renacimiento en el espíritu de Dios (1-10)

1. *Jesús estaba sentado en el pórtico del templo y se Le acercaron muchos para conocer Su enseñanza. Y uno Le preguntó: "Señor, ¿qué enseñas sobre la vida?"*

2. *Y El les dijo: "benditos los que tienen que soportar muchas experiencias, pues a través del sufrimiento llegarán a ser perfectos. Serán como los ángeles de Dios en el Cielo, y ya no morirán, ni tampoco renacerán; pues muerte y nacimiento ya no dominarán sobre ellos.*

3. "Los que hayan sufrido y vencido serán hechos pilares del templo de Mi Dios, y nunca más lo abandonarán. En verdad os digo que si no nacéis de nuevo del agua y del fuego, no veréis el Reino de Dios".

4. Y un rabí (Nicodemo) vino a El de noche por miedo a los judíos, y Le preguntó: "¿cómo puede un hombre nacer de nuevo, siendo viejo? ¿Puede entrar por segunda vez en el seno de su madre y nacer?"

5. Jesús respondió: "en verdad te digo que si alguien no vuelve a nacer de la carne y del espíritu, no podrá entrar en el Reino de Dios. El viento sopla donde quiere, y bien oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va.

6. "La luz brilla desde el este hasta el oeste; el sol se levanta de las tinieblas y desciende de nuevo a las tinieblas. Así le ocurre al hombre de vida en vida.

7. "Cuando viene de las tinieblas, ya estuvo antes aquí, y cuando desciende de nuevo a las tinieblas, es para demorarse un poco y después volver a estar aquí.

8. "Así, atravesando muchos cambios, debéis volveros perfectos, tal como está escrito en el libro de Job: soy un peregrino, cambiando de sitio en sitio y de casa en casa, hasta que llegue a la ciudad y a la mansión eternas".

9. Y Nicodemo Le preguntó: "¿cómo puede suceder esto?" Y Jesús respondió diciendo: "¿eres maestro en Israel y no lo entiendes? En verdad, nosotros decimos lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero vosotros no aceptáis nuestro testimonio".

---

10. "Si os hablo de cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeríais si os hablase de cosas celestiales? Nadie ha subido al Cielo; pero ha bajado del Cielo el que está en el Cielo, es decir el Hijo del hombre". (Cap. 37, 1-10)

CAPITULO 38

Acerca del matar animales. Resurrección del joven de Naín

Quien no cumple las leyes de Dios, está cargando su alma; tampoco puede enseñar la ley de los Cielos, ni explicarla. La paja será separada del grano (1-2). La escalera de Jacob. Con el refinamiento de los pensamientos y sentidos se desprende lo ilegítimo (3). Acerca del uso de la fuerza y del derramamiento de sangre (4). "Padecer-con" los animales. Matar a los animales, para liberarlos de sufrimientos (5). Quien se autorreconoce, y purifica, aprende a amar la vida (6). Resucitar a muertos (8-10)

1. Y algunos de Sus discípulos vinieron a El y Le hablaron acerca de un egipcio, hijo de Belial, que enseñaba que no es contrario a la ley atormentar a los animales, cuando sus sufrimientos son de provecho para los hombres.

2. Y Jesús les dijo: "en verdad os digo que quien saca ventajas del perjuicio ocasionado a una criatura de Dios, no puede ser honesto. Tampoco pueden cuidar de las cosas santas o enseñar los misterios del Cielo, aquellos cuyas manos están manchadas con sangre o cuya boca está ensuciada con carne". (Cap. 38, 1-2)

3. "Dios da los granos y los frutos de la tierra para alimento; y para el hombre honesto no hay ningún otro alimento legítimo para el cuerpo". (Cap. 38, 3)

4. "El ladrón que penetra en una casa hecha por el hombre es culpable, pero hasta los más pequeños de los que penetran en una casa construida por Dios, son los más grandes pecadores. Por eso digo a todos los que quieren ser Mis discípulos: mantened vuestras manos libres del derramamiento de sangre y no permitáis que carne alguna entre a través de vuestros labios, pues Dios es justo y bondadoso y ha mandado que los hombres deben vivir sólo de los frutos y semillas de la tierra. (Cap. 38, 4)

5. "Pero si un animal está sufriendo mucho, de manera que su vida le resulte una tortura, o cuando se vuelva peligroso para vosotros, liberadle de su vida del modo más rápido y con el mínimo dolor posibles. Enviadlo al más allá con amor y misericordia, y no le atormentéis, y Dios, vuestro Padre, mostrará misericordia con vosotros, igual que vosotros habéis mostrado misericordia con los que están en vuestras manos. (Cap. 38, 5)

6. "Y todo cuanto hagáis al más humilde de Mis hijos, Me lo estáis haciendo a Mí, pues Yo estoy en ellos, y ellos están en Mí. Sí, Yo estoy en todas las criaturas, y todas las criaturas están en Mí. En todas sus alegrías, también Yo Me regocijo; en todos sus dolores, también Yo sufro. Por eso os digo: sed amables los unos con los otros, y con todas las criaturas de Dios". (Cap. 38, 6)

7. Aconteció, al día siguiente, que fue a una ciudad llamada Naín. Y muchos de Sus discípulos iban con El, y mucha gente.

8. Mientras se acercaban al portal de la ciudad, he aquí que estaban llevando afuera a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda. Y muchas personas de la ciudad la acompañaban.

9. Viéndola el Señor, se compadeció de ella y le dijo: "no llores; tu hijo duerme". Y acercándose tocó el féretro, y los que lo llevaban se detuvieron. El dijo: "joven, a ti te hablo, levántate".

---

10. Y el que era dado por muerto, se incorporó y comenzó a hablar; y Jesús se lo entregó a su madre. Se apoderó de todos el temor, y loaban a Dios, diciendo: "un gran profeta se ha levantado entre nosotros, y Dios ha visitado a Su pueblo". (Cap. 38, 7-10)

CAPITULO 39

Siete parábolas del Reino de los Cielos

El camino al Reino de Dios. Quien titubea en su decisión, no encontrará el tesoro en el Cielo (1-6)

1. Se hallaba Jesús de nuevo sentado bajo la higuera y Sus discípulos reunidos a Su alrededor, y también una gran muchedumbre que quería escucharle. El les dijo: "¿con qué compararé el Reino de los Cielos?"

2. Y les contó esta parábola: "el Reino de los Cielos es semejante a una semilla, a una pequeña semilla, que un hombre toma y siembra en su campo. Cuando ha crecido, sin embargo, se vuelve un árbol grande, que extiende sus ramas. Y sus esquejes se inclinan hacia la tierra, echan raíces y crecen hasta que el campo está cubierto por el árbol. Y los pájaros del cielo vienen y anidan en sus ramas y las criaturas de la tierra se cobijan bajo su sombra".

3. Les dio otra parábola, diciendo: "el Reino de los Cielos es igual a un gran tesoro enterrado en un campo. Un hombre lo encuentra y lo esconde, y lleno de alegría va, vende cuanto tiene y compra aquel campo, pues sabe lo grande que de ello será su fortuna.

4. "El Reino de los Cielos es igual a una perla de gran valor, que un mercader encuentra cuando buscaba buenas perlas. Y el mercader, al encontrarla, vendió todo lo que poseía y la compró: pues comprendió que vale mucho más que lo que dio por ella".

5. Y habló una vez más: "el Reino de los Cielos es igual a la levadura que una mujer tomó y puso en tres medidas de harina. Cuando todo hubo fermentado y cocido al fuego, se convirtió en pan. O también es igual a un hombre que toma una medida de zumo de uva puro y lo vierte en dos o cuatro medidas de agua hasta que toda la mezcla se convierte en el fruto de la vid.

6. "El Reino de los Cielos es igual a una ciudad edificada cuidadosamente en la cima de un alto monte y construida sobre la roca, rodeada de un fuerte muro y con torres y portales situados al norte y al sur, al este y al oeste. Una ciudad tal no caerá, ni tampoco puede permanecer oculta, y sus portales están abiertos a todos, y todos los que tengan las llaves entrarán". (Cap. 39, 1-6)

7. Y les expuso otra parábola, diciendo: "el Reino de los Cielos es igual a la buena semilla que un hombre sembró en su campo. De noche, sin embargo, mientras la gente dormía, vino su enemigo y sembró malas hierbas entre el trigo y se fue. Cuando los tallos crecieron y las espigas formaron el fruto, también se hicieron visibles las malas hierbas.

8. "Acercándose los criados al amo, dijeron: señor, ¿no has sembrado semilla buena en tu campo? ¿De dónde viene, pues, que tenga malas hierbas? Y él les dijo: eso lo ha hecho un enemigo.

9. "Dijeron los criados: ¿no quieres que vayamos y las arranquemos? El contestó:no, no sea que al arrancar las malas hierbas arranquéis al mismo tiempo el buen trigo.

10 "Dejad que crezcan juntas hasta la siega. Y en el tiempo de la siega diré a los segadores: recoged primero las malas hierbas y atadlas en haces para quemarlas y que hagan fértil la tierra; pero el trigo recogedlo en mi granero".

11. Y habló una vez más: "el Reino de los Cielos es igual a la siembra. He aquí que salió un sembrador a sembrar. Y, mientras sembraba, parte de la simiente cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron.

12. "Y otra parte cayó en suelo pedregoso, donde no había mucha tierra, y pronto brotó, porque la tierra era poco profunda; pero al brillar el sol, la agostó y, como no tenía raíz, se secó.

13. "Otra parte cayó entre cardos, y los cardos crecieron y la ahogaron. Y otra cayó sobre buen suelo, que estaba bien preparado, y dio fruto, una el céntuplo, otra sesenta, otra treinta. El que tenga oídos para oír, que oiga". (Cap. 39, 7-13)

CAPITULO 40

Jesús revela las parábolas del Reino de los Cielos

Parábola del Reino de los Cielos; la buena simiente; reconocer y sacar las malas hierbas a tiempo. Mediante la realización, a la plenitud del Reino de Dios (1-2). La gran cosecha: separar el grano de la paja; tormentos infernales (3-7). La semilla a la orilla del camino: la verdad sólo escuchada (9)

1. Y acercándose los discípulos Le dijeron: "¿por qué hablas a la muchedumbre en parábolas?" El les respondió diciendo: "porque a vosotros os ha sido dado saber los misterios del Reino de los Cielos; pero a ésos no.

2. "Porque al que tiene, se le dará más, para que tenga mayor plenitud; pero al que nada tiene, también le será quitado lo que aparentemente tiene.

(Cap. 40, 1-2)

3. "Por eso a ellos les hablo en parábolas, pues no ven, ni oyen ni entienden.

4. "Pues en ellos se cumple la profecía de Isaías, que dice: 'oiréis pero no entenderéis, veréis pero no percibiréis; pues se ha endurecido el corazón de este pueblo, y se han hecho duros de oído, y han cerrado sus ojos, hasta el tiempo en que verán con sus ojos y oirán con sus oídos y entenderán en su corazón y se convertirán y Yo los sanaré'.

5. "Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen, y vuestros corazones, porque entienden; pues en verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros véis, y no lo vieron, y desearon oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron".

6. Entonces Jesús despidió a la muchedumbre, y Sus discípulos se acercaron, diciendo: "explícanos qué significa la parábola del campo". Y les respondió diciendo: "el que siembra buena simiente, es el Hijo del hombre; el campo es el mundo, la buena simiente son los hijos del Reino de los Cielos y las malas hierbas son los hijos del mal. El enemigo que sembró las malas hierbas, es el diablo; la cosecha es el fin del mundo, y los recolectores son los ángeles.

7. "Al igual que las malas hierbas son juntadas y quemadas en el fuego, así sucederá en el fin del mundo. El Hijo del hombre enviará a Sus ángeles, que juntarán y echarán fuera de Su Reino todas las ofensas y a todos los que hacen el mal, arrojándolos a un horno ardiente donde los que no sean purificados serán totalmente consumidos. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de los Cielos. (Cap. 40, 3-7)

8. "Escuchad también la parábola del sembrador: la semilla que cayó a lo largo del camino se asemeja a los que oyen la palabra del Reino de los Cielos, pero no la entienden; entonces viene el enemigo y roba lo que se sembró en su corazón. Estos son los que recibieron la semilla a la orilla del camino. (Cap. 40, 8)

9. "Y los que han recibido las semillas en suelo pedregoso, son aquellos que oyen la palabra y en seguida la acogen con alegría; pero no echa raíces en su interior, durando poco tiempo, pues, tan pronto como por causa de la palabra se levanten el sufrimiento y la persecución, caerán poco a poco. (Cap. 40, 9)

10. "Y, asimismo, los que reciben la simiente entre cardos son aquellos que oyen la palabra, pero las preocupaciones de este mundo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y no llegan a dar fruto.

11. "Los que reciben la simiente en buen suelo son los que oyen la palabra y la entienden, los que hacen surgir y dan fruto, unos treinta, unos sesenta, y otros el céntuplo.

12. "Os he explicado estas cosas a vosotros los del círculo íntimo; a los demás, a los de fuera, sólo en parábolas. Los que tengan oídos, que oigan".

(Cap. 40, 10-12)

CAPITULO 41

La conversión del enjaulador de pájaros. Sanación de un ciego

Hacer negocio con animales; trata de personas. Santificar el sábado. Grado de castigo para los que saben y para los ignorantes (1-9). Quien cumple la ley de Dios, contempla las profundidades del SER (10-13)

1. *Y yendo Jesús hacia Jericó, se encontró con un hombre con palomas jóvenes y una jaula llena de pájaros que había capturado. Y vio la aflicción de éstos por haber perdido su libertad, además de sufrir hambre y sed.*

2. *Y dijo al hombre: "¿qué haces con ellos?" Y el hombre respondió: "vivo de la venta de los pájaros que capturo".*

3. *Y Jesús le dijo: "¿qué pensarías si alguien más fuerte o más astuto que tú te atrapara y encadenara a ti, o a tu mujer o a tus hijos, y te arrojara en prisión para venderte en su propio provecho y para ganarse con ello su sustento?*

4. *"¿No son estas criaturas tu prójimo, sólo que más débiles que tú? ¿Y no cuida el mismo Dios, Padre y Madre, de ellos, lo mismo que de ti? Deja en libertad a estos tus pequeños hermanos y hermanas y procura no hacer tal cosa nunca más, sino gana honradamente tu pan".*

5. *Y se maravillaba el hombre de estas palabras y de Su poder, y dejó a los pájaros en libertad. Al verse libres volaron hacia Jesús y se posaron en Sus hombros y Le cantaban.*

6. *Y el hombre continuó preguntando acerca de Su enseñanza, y siguió su camino, aprendiendo el oficio de canastero. Con su trabajo ganó su pan y rompió sus jaulas y trampas y se hizo discípulo de Jesús.*

7. *Y Jesús vio a un hombre que trabajaba en sábado y le dijo: "hombre, si sabes lo que estás haciendo, bendito seas, pues en espíritu no estarás quebrantando la Ley; pero si no lo sabes, serás condenado y transgresor de la Ley".*

8. *Y otra vez dijo Jesús a Sus discípulos: "¿qué sucederá con aquellos siervos que conociendo la voluntad de su Señor no se preparan para Su venida y tampoco actúan según Su voluntad?*

9. "En verdad os digo que aquellos que conocen la voluntad de su Maestro y no la cumplen serán castigados con muchos azotes, pero aquellos que no conocen la voluntad de su Maestro y por ello no la hacen, serán castigados con menos azotes. A quien mucho se le haya dado, mucho se le exigirá, pero a quien poco se le haya dado, poco se le exigirá". (Cap. 41, 1-9)

10. Y había un hombre ciego de nacimiento que negaba que hubiera tales cosas como el sol, la luna y las estrellas, o que hubiera colores. E intentaban en vano convercerle de que otra gente los veía. Y le llevaron a Jesús, y El, ungiéndole los ojos, hizo que viera.

11. Y se regocijó, lleno de admiración y temor, y confesó que antes estaba ciego. "Y ahora, después de esto -dijo-, lo veo todo, lo sé todo, distingo todas las cosas, soy un Dios".

12. Y Jesús le dijo: "¿cómo puedes saberlo todo? No puedes ver a través de las paredes de tu casa, ni leer los pensamientos de tus semejantes ni entender el lenguaje de los pájaros o de los animales salvajes. Ni siquiera puedes acordarte de los acontecimientos de tu vida hasta la fecha, de tu concepción o nacimiento.

13. "Recuerda con humildad cuánto permanece desconocido para ti, es decir invisible; y si lo haces así, verás más claramente". (Cap. 41, 10-13)

CAPITULO 42

Jesús enseña sobre el matrimonio.Sanación de los diez leprosos

Estar unida la pareja, también durante la separación externa. Polaridad y dualidad. Valores internos (1-5). Célibes (6-8). Sanación perdurable, sólo mediante la realización de las leyes eternas (13)

1. Después de estas palabras, se alejó Jesús de Galilea y fue a las orillas del Jordán, a Judea. Y Le siguió una gran muchedumbre, y allí sanó a muchos.

2. También fariseos vinieron a El para tentarle y Le dijerón: "¿es lícito, según la Ley, que un hombre repudie a su mujer por cualquier motivo?"

3. Y El respondió diciéndoles: "en algunos pueblos un hombre tiene muchas mujeres y repudia a quien quiere, por causa justa. Y en otros pueblos la mujer tiene muchos esposos y repudia a quien quiere, por causa justa. Y en otros pueblos el hombre está unido a una única mujer en amor mutuo, y este es el mejor y más elevado camino.

4. "¿No habéis, pues, leído que Dios al principio creó al ser humano para que fueran un hombre y una mujer, y dijo: por esto dejará el hombre o la mujer a su padre y a su madre y se juntará a su mujer o marido y serán los dos una sola carne?

5. "De manera que ya no son dos, sino una carne. Lo que Dios, pues, unió, no lo separe el hombre".

(Cap. 42, 1-5)

6. Y Le replicaron: "¿por qué, pues, ha mandado Moisés escribir el libelo de repudio?" Y El les dijo: "por la dureza de vuestros corazones sufrió Moisés que os separéis de vuestras mujeres, igual que en muchos casos os permitió comer carne; pero en el principio no era así.

7. "Y os digo que quienquiera que repudie a su mujer, a no ser por un motivo justificado, y se case con otra, comete adulterio". Sus discípulos Le dijeron: "si esta es la situación del hombre para con la mujer, no es bueno casarse".

8. El les dijo: "las palabras no las captan todos, sino sólo aquellos a quienes ha sido dado. Porque hay algunos célibes que nacieron así del vientre de su madre, y hay célibes que fueron hechos por los hombres, y hay célibes que a sí mismos se han hecho tales por amor del Reino de los Cielos. El que pueda captarlo, que lo capte". (Cap. 42, 6-8)

9. Entonces vinieron a El unos niños para que les impusiera las manos y les bendijera; pero los discípulos los apartaban.

10. Jesús, sin embargo, dijo: "dejad a los niños venir a Mí, y no se lo prohibáis, pues de ellos es el Reino de los Cielos". Les impuso las manos y los bendijo.

11. Entrando en una ciudad se encontró a diez leprosos, que estaban algo apartados del camino. Y, levantando la voz, decían: "¡Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros!"

12. Y al verlos, les dijo: "id y mostraos a los sacerdotes". Y sucedió que al marcharse quedaron limpios. Y uno de ellos, viéndose curado, volvió loando a Dios a grandes voces; y cayendo a Sus pies, rostro en tierra, Le daba las gracias. Y éste era un samaritano.

13. Y Jesús dijo: "¿no han sido diez, los limpiados? ¿Dónde están los otros nueve? Esos no han vuelto y loado a Dios, como este extranjero". Y le dijo: "levántate y sigue tu camino; tu fe te ha sanado".

(Cap. 42, 9-13)

CAPITULO 43

El rico y el Reino de los Cielos.Los mandamientos de la purificación

Seguimiento de Cristo y propiedad (1-4). Todas las cosas son posibles al que se esfuerza por alcanzar lo espiritual-divino, su verdadero ser (6). Dios o Mammon [la riqueza]. El aspirar a cosas materiales y sus consecuencias (7). Quien renuncie al materialismo, recibirá de múltiples maneras en el eterno SER (8-9). Limpieza externa y pureza interna. Del ser fiel a la letra se deduce la infidelidad a Dios (10-16)

1. Y he aquí que uno dijo: "buen Maestro, ¿qué de bueno haré yo para alcanzar la vida eterna?" El le dijo: "¿por qué Me llamas bueno? Nadie es bueno sino Dios; pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos". El Le dijo: "¿cuáles son?"

2. Jesús dijo: "¿qué enseña Moisés? No matarás, no adulterarás, no hurtarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre y ama a tu prójimo como a ti mismo". El joven Le dijo: "todo eso lo he guardado desde mi niñez. ¿qué me queda aún?"

3. Jesús le dijo: "si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto te sobra, dalo a los que nada tienen y tendrás un tesoro en el Cielo, y ven y sígueme".

4. Al oír el joven estas palabras, se fue afligido, pues tenía muchos bienes; sí, más de lo que necesitaba. (Cap. 43, 1-4)

5. Entonces dijo Jesús a Sus discípulos: "en verdad os digo que difícilmente entra un rico en el Reino de los Cielos. Y además os digo: es más fácil a un camello pasar por el portal del ojo de la aguja, que a un rico entrar en el Reino de los Cielos".

(Cap. 43, 5)

6. Oyendo esto Sus discípulos se asombraron mucho y dijeron: "¿quién, pues, podrá ganar el Cielo?" Mirándolos, Jesús les dijo: "para los sentidos físicos es imposible, pero para los espirituales todas las cosas son posibles". (Cap. 43, 6)

7. "Y Yo os digo que no os hagáis amigos del Mammon de la injusticia, para que cuando muráis no os aprisione en sus moradas terrenales. Haceos mejor amigos de la verdadera riqueza, que es la sabiduría de Dios, para que podáis ser recibidos en las viviendas que perduran eternamente". (Cap. 43, 7)

8. Entonces Le dijo Pedro: "mira, nosotros lo hemos dejado todo y Te hemos seguido". Y Jesús les dijo: "en verdad os digo que vosotros, los que Me habéis seguido, al renacer, cuando el Hijo del hombre se siente en Su trono de gloria, os sentaréis también, sobre doce tronos, y juzgaréis a las doce tribus de Israel; pero el dar las cosas de este mundo no es asunto Mío.

9. "Y quien deje bienes, casas o amigos por causa del Reino de los Cielos y Su justicia, recibirá el céntuplo en la vida venidera y heredará la vida eterna. Pero muchos, que son los primeros, serán los últimos, y los últimos serán los primeros". (Cap. 43, 8-9)

10. Y se acercaron a El fariseos y escribas que habían visto a uno de Sus discípulos comer sin lavarse las manos.

11. Y se enojaron por ello, pues los judíos no comen antes de haber lavado sus manos, y además observan otras muchas costumbres al lavar los vasos, las vasijas y las mesas.

12. Y dijeron: "¿por qué no todos Tus discípulos siguen la tradición de los antiguos? Hemos visto que comían sin haberse lavado las manos".

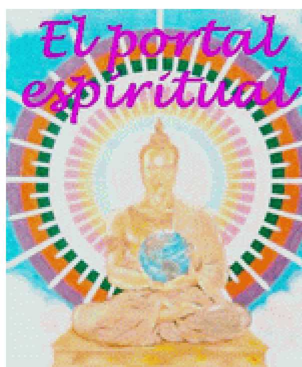
13. Y Jesús dijo: "ciertamente os ordenó Moisés limpiaros y mantener vuestro cuerpo limpio y vuestras vasijas limpias, pero vosotros habéis añadido cosas que no pueden ser observadas por todos, en todo tiempo y en todo lugar.

14. "Oídme pues: no solamente las cosas impuras que entran en el cuerpo manchan al hombre, sino mucho más los pensamientos malos e impuros que surgen de su corazón manchan interiormente y también manchan a otros. Cuidad por eso vuestros pensamientos y limpiad vuestros corazones y que vuestro alimento sea puro.

15. "Esto debéis hacer, sin dejar las otras leyes. Quien quebranta la ley de la purificación porque ello es inevitable, está libre de censura, pues no lo hace ni por voluntad personal ni por despreciar la ley, que es justa y buena; pues la limpieza en todo, es un gran beneficio.

16. "No adoptéis las malas costumbres del mundo, ni tan sólo aparentemente; pues muchos son conducidos al mal por la apariencia externa y por el disfraz del mal". (Cap. 43, 10-16)

[Pagina anterior] [Pagina siguiente]



<Inicio> <Reflexión semanal> <Consejos espirituales> <Chat> <Enlaces> <Foro para que te expreses> <Galería de imágenes> <Mis historias> <Libros Sagrados de las religiones> <El maestro enseña> <Pide una oración> <Mis preguntas al maestro> <Cuentos y enseñanzas>